

El Correo de Guipúzcoa

- Órgano backongado del tradicionalismo -

DIARIO DE LA MAÑANA

TELÉFONO NÚM. 274.

EXCEPCIONAL DE PRENSA, 18

CURSIS ANDANZAS

— Continúa —

en la otra parte

sistámos ya en danza.

Las armas españolas juegan su terrible papel, al lado de las francesas, en ese desastroso conflicto de Casablanca.

Los periódicos españoles manifiestan su apacillamiento, sus francesas dudas, sus incertidumbres respecto al éxito y provecho que podrían alcanzar, sus infinitos pesimismos.

Entramos a intervenir en conflictos tan árduo, sin conocer a punto fijo lo que nos induce a tomar una parte activa.

No son importales los clamores, las llamadas de atención ni prematuras las lamentaciones.

La vida internacional, es para las naciones, lo que la vida en sociedad, para las personas individuales.

Cada una ordena, dispone, prepara, desarrolla su actividad y medios de la manera más conveniente, dentro de los en el orden privado, doméstico, particular.

Sabe lo que se propone y conoce las facilidades o dificultades para lograr, ahora de plena autonomía; no tiene más estímulos que su propio interés; y su personalísima voluntad.

Perder las relaciones sociales, desde el momento que las cultiva, le impiden deberes, ajenos a sus particulares convenciones, y le exigen esfuerzos fuera de sus rutinos cálculos, y desviados de sus ordinarias direcciones.

Imposibilitar cultivar una relación social, es tener pocos sopesar la importancia del provecho o el carácter infelizible con que pueda presentárselas óscilmente aceptar y establecerse aquellas que fundadas en la armonización de las voluntades y en la identificación de los afectos, no estén sobre posiciones más cargas que las ligeras y soportables, además de bienestar espiritual, de la verdadera amistad.

Así también, la vida internacional exige de los pueblos, cuando comprenden que no tienen otra salida, la coherencia, sacrificios con los que no contaba, graves funciones y responsabilidades inopinadas, que con frecuencia compromete, el orden, la paz, la riqueza y el feliz desenvolvimiento de las fuerzas y actividades de la vida interior.

Solamente los «cursis», esa clase social especie de intérndago que brota en las sociedades ruinosas emponzadas por el liberalismo económico, son gentes que sin composición, previa de lugar y medios, marcados por las vanidades de la vida opulenta, aristocrática, procuran a toda costa las relaciones, que sostienen vilipendiando y despreciando a todo el mundo, sin imponer que las justifique digna y razonablemente.

En la ola de cursilería que nos invade, hace algunos años apareció el deseo de España se pusiese al habla directa y asiduamente con las potencias.

Se decía que estábamos solos. Que nuestro aislamiento era peligroso, injusto, y que, por tanto, la cursilería se nos iba.

Al vulgo que en esto como en todo distingue poco de colores y nada de maínes, le pareció de perlas que nos pusieran en triste para asistir al congreso entre las hachones podáreos.

Se hizo lo que llamamos, con demasiado benevolencia, opinión.

Los jefes de los partidos turnantes, se encontraron con un punto más, sobre el que decir banalidades en todo de programa político.

No hay porqué repetir todos los pasos que desde entonces hemos dado y las aproximaciones que hemos hecho.

Lo que el caso es que nosotros, que seguimos una política internacional y colonizadora determinada desde hace mucho tiempo, por el testamento de una reina gloriosa y por la posesión de algunas plazas entre otras muchas más razones que la indicasen, hoy nos hemos encontrado metidos en un conflicto que, por otra parte no tiene nada contra nosotros, directamente y sin poder calcular que sería lo que al final nos corresponderá reir.

Hemos perdido una política y hemos, en cambio, obtenido, algunas relaciones.

Ahora se abre ante nuestra España la triste y dolorosa perspectiva de desconsideraciones, posiciones

excesivos dispendios y pérdida o comprometimiento de lo que hubiéramos podido disfrutar, propias de todo cursi desvanecimiento.

Una vez más que se ha roto la tradición y han dado sus frutos el liberalismo y su sombra el manzanillo parlamentario.

Cuanto se miente!

Un periódico, dos, tres, no sé cuantos, para encontrar algo que me dé materia para una crónica extranjera.

Entramos a intervenir en conflictos tan árduo, sin conocer a punto fijo lo que nos induce a tomar una parte activa.

No son importales los clamores, las llamadas de atención ni prematuras las lamentaciones.

La vida internacional, es para las naciones, lo que la vida en sociedad, para las personas individuales.

Cada una ordena, dispone, prepara,

— Continúa —

— Todo lo que se propone y conoce las facilidades o dificultades para lograr, ahora de plena autonomía; no tiene más estímulos que su propio interés; y su personalísima voluntad.

Sabe lo que se propone y conoce las facilidades o dificultades para lograr, ahora de plena autonomía; no tiene más estímulos que su propio interés; y su personalísima voluntad.

Perder las relaciones sociales, desde el momento que las cultiva, le impiden deberes, ajenos a sus particulares convenciones, y le exigen esfuerzos fuera de sus rutinos cálculos, y desviados de sus ordinarias direcciones.

Imposibilitar cultivar una relación social, es tener pocos sopesar la importancia del provecho o el carácter infelizible con que pueda presentárselas óscilmente aceptar y establecerse aquellas que fundadas en la armonización de las voluntades y en la identificación de los afectos, no estén sobre posiciones más cargas que las ligeras y soportables, además de bienestar espiritual, de la verdadera amistad.

Así también, la vida internacional exige de los pueblos, cuando comprenden que no tienen otra salida, la coherencia, sacrificios con los que no contaba, graves funciones y responsabilidades inopinadas, que con frecuencia compromete, el orden, la paz, la riqueza y el feliz desenvolvimiento de las fuerzas y actividades de la vida interior.

Solamente los «cursis», esa clase social especie de intérndago que brota en las sociedades ruinosas emponzadas por el liberalismo económico, son gentes que sin composición, previa de lugar y medios, marcados por las vanidades de la vida opulenta, aristocrática, procuran a toda costa las relaciones, que sostienen vilipendiando y despreciando a todo el mundo, sin imponer que las justifique digna y razonablemente.

En la ola de cursilería que nos invade, hace algunos años apareció el deseo de España se pusiese al habla directa y asiduamente con las potencias.

Se decía que estábamos solos. Que nuestro aislamiento era peligroso, injusto, y que, por tanto, la cursilería se nos iba.

Al vulgo que en esto como en todo distingue poco de colores y nada de maínes, le pareció de perlas que nos pusieran en triste para asistir al congreso entre las hachones podáreos.

Se hizo lo que llamamos, con demasiado benevolencia, opinión.

Los jefes de los partidos turnantes, se encontraron con un punto más, sobre el que decir banalidades en todo de programa político.

No hay porqué repetir todos los pasos que desde entonces hemos dado y las aproximaciones que hemos hecho.

Lo que el caso es que nosotros, que seguimos una política internacional y colonizadora determinada desde hace mucho tiempo, por el testamento de una reina gloriosa y por la posesión de algunas plazas entre otras muchas más razones que la indicasen, hoy nos hemos encontrado metidos en un conflicto que, por otra parte no tiene nada contra nosotros, directamente y sin poder calcular que sería lo que al final nos corresponderá reir.

Hemos perdido una política y hemos, en cambio, obtenido, algunas relaciones.

Ahora se abre ante nuestra España la triste y dolorosa perspectiva de desconsideraciones, posiciones

excesivos dispendios y pérdida o comprometimiento de lo que hubiéramos podido disfrutar, propias de todo cursi desvanecimiento.

Acabó así el señor Solabre de convencerse de tener en su casa al amo de Príncipe. Y decimos que acabó, porque desde el principio sospechó que aquel viajero era el hijo de Carlos VII.

Intuitivo es decir, la satisfacción que sintió nuestro amigo. Besó la mano a Su Alteza, y después de media hora de conversación agradableísima, hablando de cosas carlistas, el Príncipe visitó la iglesia, y dispuso la marcha.

Montaron en el automóvil los distinguidos viajeros, y salieron con dirección a Lumbier, donde pensaban almorzar, marchando después para Aragón, de donde se internarían en Francia.

Para cuando se publican estas líneas, ya se hallarán Don Jaime y el señor Olazábal en la nación vecina, después de haber hecho un hermoso y agradable recorrido.

Solo «Le Figaro», el sánsat y sedento diario parisien me ofrece una noticia.

Como es esta la primera vez que nuestro amado Peñaoque recorre la Navarra, enviamos el testimonio de nuestro respetoso cariño, en nombre de los miles de carlistas que tanto le aman.

Las Regatas de ayer

Como teníamos anunciado se celebró ayer la gran Regata internacional en la que se disputaba el premio de honor consistente en la copa de don Alfonso.

A presencia la mitad de los balandros se estacionó en los muelles numerosos gente.

Como quiera que reinaba una calma «dileja», los balandros hicieron un recorrido muy fatigoso y poco lucido.

Habiendo transcurrido el tiempo reglamentario para llegar á la meta y no habiéndola rebasado ningun bando se anuló la regata, con visible contrariedad por parte de todos pues si el tiempo habría favorecido el regateo esperábese una lucha interesante dada la animación que reinaba entre los patrones y tripulantes de los balandros.

Al anochecer la mitad de los balandros se estacionó en los muelles numerosos gente.

Continuó mejorando el golpe que recibió con una paleta, el «coronel» número 2, y del que dijeron que iba a ser el ganador.

Y sin embargo quien os lo dice os lo dice desde un periódico que estoy mintiendo.

¡Cuanto mienten los periódicos!

— Continúa —

El Príncipe Don Jaime EN NAVARRA

De Vitoria llegada á Aoiz. Convaleciendo de su enfermedad venenosos. A Lumbier. Regreso á Francia.

El día 6 realizó el Príncipe Don Jaime de Borbón un felicísimo viaje desde Francia. Montando un hermoso automóvil, que caminaste al dirigir perfectamente, atravesó los Pirineos por Valcarlos, llegó a Burguete y de allí dirigiéndose á la villa de Aoiz.

En su compañía del distinguido sportista don José Joaquín de Olazábal, hijo del ilustre jefe Delegado Regio don Tirso.

Llegaron los dos personajes á Aoiz á las nueve de la mañana, y paró el automóvil al pie de la iglesia parroquial.

Encontrábala allí paseando el ilustre vicario de Aoiz, nuestro querido amigo don Bienvenido Solabre, al que saludaron ceremoniosamente los viajeros, entablando conversación.

Preguntó el vicario: «¿Qué pasa?», y contestó el señor vicario que estaban en la villa de Aoiz.

El señor Solabre, viéndole soñar, los invitó á entrar en su casa y tomar algún refresco, pero se excusó de detenerse.

Llegaron un cigarrillo, y un accidente imprevisto hizo que el vicario lo tuviera que dejar.

«No hay porqué repetir todos los pasos que desde entonces hemos dado y las aproximaciones que hemos hecho.

Lo que el caso es que nosotros, que seguimos una política internacional y colonizadora determinada desde hace mucho tiempo, por el testamento de una reina gloriosa y por la posesión de algunas plazas entre otras muchas más razones que la indicasen, hoy nos hemos encontrado metidos en un conflicto que, por otra parte no tiene nada contra nosotros, directamente y sin poder calcular que sería lo que al final nos corresponderá reir.

Hemos perdido una política y hemos, en cambio, obtenido, algunas relaciones.

Ahora se abre ante nuestra España la triste y dolorosa perspectiva de desconsideraciones, posiciones

do que miel ministerio de España en Tanguay al embajador de Francia, se dirigió el primero á los baños de Cárdenas y el segundo á Santander.

Orcio el señor Allende. Salazar que el asunto de Mantuanos no dará lugar á un conflicto internacional. Pedirá haber desórdenes interiores, pero crea igualmente que el bombardeo de Casablanca habrá servido de escarmiento.

Espera tiene un deber de cumplirlo y lo cumplirá.

Marchará de acuerdo con el gobierno francés y las demás potencias signatarias del acta de Algeciras. Las tropas mantendrán el orden en el imperio y protegerán los intereses de los súbditos extranjeros; pero no habrá ocupación armada, pues todas las potencias reconocen la soberanía del Sultan.

Protagonizará igualmente las tropas la organización de la policía especial que han de crear Francia y España conforme á lo estipulado en la confederación de Algeciras.

Por último nos dijo el señor Allende de Salazar que probablemente el lunes llegaría á este puerto el buque aragonés «Presidente Sarmiento» encargado de guardias marinos.

Cree que se detendrá aquí pocos días, pues tienen ya fijado el en que han de llegar al Ferrol.

Es casi seguro que los marinos argentinos serán invitados á un almuerzo en Miramar.

EN SEGUNDA PLANA

Varios originales de interés

El Catolicismo en el Japón

Por ser la nota de actualidad, y confirmar lo que días pasados dijimos sobre la evolución del pueblo japonés debida á influencia cristiana, publicamos las siguientes declaraciones.

Uno de los más grandes hombres de Estado del Japón, Takeshiki, ha declarado á un reportero de «The Echo of Paris» que probablemente el lunes llegaría á este puerto el buque aragonés «Presidente Sarmiento» encargado de recibir los siguientes católicos diputados y diputados provinciales.

Igualmente, el peleterio de los sacerdotes, incluyendo los obispos, el general Martínez, el coronel número 2, y del que dijeron que iba a ser el ganador.

Continuó mejorando el golpe que recibió con una paleta, el «coronel» número 2, y del que dijeron que iba a ser el ganador.

Y sin embargo quien os lo dice os lo dice desde un periódico que estoy mintiendo.

¡Cuanto mienten los periódicos!

Seguidamente se celebraron las regatas de canoas á seis remos.

Se llevó el primer premio en esta regata, consistente en 250 pesetas, la canoa del torpedero «Osado». El segundo fue adjudicado a una canoa del «Extremadura», y el tercero á la del «Mao-Mahon».

Seguidamente se celebraron las regatas de canoas á seis remos.

Se llevó el primer premio en esta regata, consistente en 250 pesetas, la canoa del torpedero «Osado». El segundo fue adjudicado a una canoa del «Extremadura», y el tercero á la del «Mao-Mahon».

Seguidamente se celebraron las regatas de canoas á seis remos.

Se llevó el primer premio en esta regata, consistente en 250 pesetas, la canoa del torpedero «Osado». El segundo fue adjudicado a una canoa del «Extremadura», y el tercero á la del «Mao-Mahon».

Seguidamente se celebraron las regatas de canoas á seis remos.

Se llevó el primer premio en esta regata, consistente en 250 pesetas, la canoa del torpedero «Osado». El segundo fue adjudicado a una canoa del «Extremadura», y el tercero á la del «Mao-Mahon».